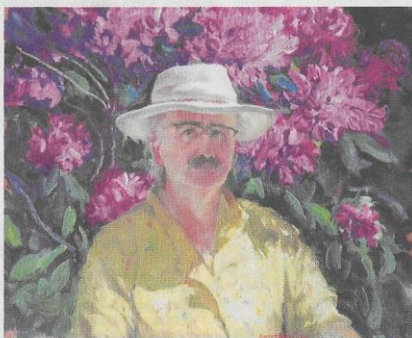


TRIBUNA CULTURAL. El autor ensalza la pintura de Javier Basiano, hijo del conocido artista Jesús Basiano, conocido por sus múltiples paisajes de Navarra y por ser un pintor a la antigua usanza, con su caballete al aire libre, haga frío o calor



Autorretrato de Javier Basiano.



Paisaje de Javier Basiano.

Javier Basiano, 55 años de pintura en Navarra

José M^a Muruzábal

HA llegado el momento de recordar la figura del ya veterano pintor navarro Javier Basiano, hijo del conocido artista Jesús Basiano, el pintor de Navarra. Creemos que es buen momento para acercarnos a la figura de este artista tan poco dado a presentarse en exposiciones o eventos. Estamos ante un pintor cuya figura resulta popular en cualquier rincón de su querida tierra de Navarra, caballete ubicado frente al paisaje, caja de pinturas, pinceles y, sobre todo, cargado de un amor reverencial hacia la plasmación pictórica de las tierras de nuestra Comunidad. Javier Basiano, como ocurre con su hermano Jaime, representan algo así como los "últimos de Filipinas"; él pinta al aire libre, a la antigua usanza, soportando a los paseantes, al frío o al calor, a los mosquitos, la lluvia y a todo lo que haga falta. Además, Javier Basiano lleva ya la friolera de 55 años ininterrumpidos dedicado a su oficio. Ello merece, como decíamos, nuestro recuerdo y reconocimiento.

Javier Basiano nació en Pamplona, el 17 de abril de 1946, hijo de Jesús Basiano y de Rosario García Goizueta. Heredó de su padre el oficio de artista pintor, además de un estilo y una técnica personal ligada estrechamente al paisaje navarro. Javier se inició en la pintura a los 16-18 años de edad, de la mano de su padre. Desde aproximadamente 1962 recorre Navarra, primero acompañando a su padre, para pintar al natural, del mismo modo que lo sigue haciendo hoy en día, 55 años después. Desde aquel momento no ha dejado ni un instante de reflejar el paisaje de acuerdo a sus vivencias, su estado de ánimo y las experiencias de cada situación. Para Ja-

vier Basiano, lo esencial en cada uno de sus cuadros, pintados siempre al aire libre, es la sinceridad y el intentar transmitir al espectador la fuerza estética de lo que él siente. En ello puede resumirse prácticamente toda su existencia.

Con su padre aprendió a pintar y a vivir de su arte, como lo hiciera también su hermano Jaime. Y estuvo unido a su padre hasta el fallecimiento de éste el año 1966; un periodo muy fecundo. Javier Basiano comenzó su actividad expositiva en el año 1967, en la recordada Sala de Arte de la CAMP de García Castañón, en una exposición conjunta con su hermano Jaime y que fue montada por mi propio padre, José M^a Muruzábal del Val. Desde entonces ha participado, muy ocasionalmente, en muestras individuales y colectivas. Su obra forma parte de numerosas colecciones públicas, pero donde hay que rastrear su obra es en los hogares de Navarra; en ellos se guardan celosamente miles de retazos del paisaje de esta tierra, elaborados por él.

En edad madura, Javier Basiano contrajo matrimonio con M^a Angeles Roncal Azanza, asentando poco después su domicilio en un antiguo caserón de la localidad de Uterga. Allí continúan viviendo con sus dos hijos ya universitarios, Jesús y Javier. Quien tenga la suerte de penetrar en aquella casa se encontrará sumergido en una extraña magia de arte y de sensibilidad, llena de cuadros de Javier Basiano y de su padre, Jesús, el pintor de Navarra, además de mil y un curiosos objetos y recuerdos. Si tienen ocasión, no dejen de visitarla.

Javier Basiano está acostumbrado a vivir la autenticidad de la naturaleza, de los bosques, del campo y del cielo, de las estaciones, de los paisajes del Río Arga, de Roncesvalles o de Puente la Reina, de las mañanas de frío, de los campos de colza,

borado con alma. Nuestro artista plasma en todo momento un romántico y hondo sentimiento de la tierra, del paisaje y de las gentes de Navarra.

Javier Basiano retoma día a día el testigo de Jesús Basiano, del gran pintor de Navarra, y nos muestra su pintura tradicional, paisajística, que hereda la esencia de la pintura del impresionismo, y nos da una lección de esa pintura hecha in situ, de ese enfoque romántico, de esa forma personal e individual de enfrentar la naturaleza que se concreta muy bien en la libertad, que se ve tanto en la elección de los temas

como en las composiciones y las formas de los cuadros. Cuando uno se enfrenta a los cuadros de Javier ha de hacerlo desde el sentimiento y la emoción. Los historiadores del arte, y los críticos, hablamos en demasiadas ocasiones de estilos, técnica, de elementos formales... y nos olvidamos de algo esencial como es el disfrute y la emoción que causa un cuadro. Yo les invito a todos ustedes a que, cuando vean las obras de este artista, lo hagan desde su corazón.

Recomendamos vivamente a los amantes del arte, y de los paisajes de Navarra, que no dejen de acercarse a Javier Basiano, ya que descubrirán pintura de verdad, pintura con mayúsculas. Pueden hacerlo en su casa de Uterga donde, a buen seguro, serán bien recibidos. En sus obras encontrarán los reflejos de nuestros ríos, bodegones coloristas, retratos auténticos, las amapolas en nuestros campos, las nubes de nuestros cielos, la nieve de Pamplona, los contrastes de Olite, los viñedos de tierra Estella, los campos de la Ribera, las humildes huertas y arboledas de Navarra entera. Y coronando todo, un juego sin fin de luces y colores, de tonalidades y transparencias, de perspectivas y contrastes. Eso es la pintura de Javier Basiano, sencillamente pintura auténtica.

José M^a Muruzábal del Solar es historiador del arte navarro